



MARIO PERNIOLA

Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX

Traducción de **Álvaro García-Ormaechea**, *Acuarela Libros/Antonio Machado Libros*, Madrid, 2008, 175 pp. (I *situazionisti*, *Castelvecchi*, 1972)

Se acaban de cumplir cuarenta años de mayo del 68 y, como siempre que nos encontramos ante la efeméride del mayo francés, los medios de comunicación o bien ignoran el papel que los situacionistas tuvieron en esos acontecimientos o los recuerdan de forma distorsionada, desactivando la potencia revolucionaria de su mensaje o “recuperándolo” para el sistema, al convertirlo en un movimiento artístico (cosa de la que ellos siempre abominaron) o al “desviarlo” hacia posturas neoizquierdistas del tipo antiglobalización. De hecho, mientras escribo esta reseña no puedo evitar pensar que, posiblemente, Guy Debord se esté revolviendo en su tumba debido a la “recuperación” a la que vamos a someter sus teorías.

El valor del libro de Perniola reside precisamente en ofrecer una visión sin distorsiones de la Internacional Situacionista, de manera didáctica y rigurosa. El libro está construido principalmente a partir de la abundante literatura que generaron los situacionistas y está escrito en 1972, año en que finalizó la aventura situacionista “oficial”, por un joven Perniola que se relacionó con los principales implicados y se empapó de su teoría, como él mismo cuenta en un epílogo escrito en el año 2007. Así, el libro tiene algo de manual de la teoría situacionista, al tiempo que incluye una fun-

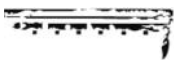
damentada crítica de algunos de sus postulados; fundamentada y necesaria, ya que es fácil dejarse atrapar por la potente y atractiva retórica de la Internacional Situacionista, construida de forma que, la mayoría de las veces, parece incontestable.

La Internacional Situacionista surge, a finales de los años 50, de la confluencia de diferentes grupos artísticos europeos cuya preocupación giraba alrededor de la crítica radical del arte y su superación revolucionaria. Esta problemática, esta dimensión subversiva del arte, planteada originalmente por las vanguardias históricas, habría quedado neutralizada después de la Segunda Guerra Mundial.

La actividad situacionista se iniciará con la ruptura total con el “*establishment* artístico” en el que muchos de los viejos vanguardistas se habían refugiado y un ataque sin indulgencias a artistas y críticos de arte. Para la Internacional Situacionista, el arte debe ser superado, ya no sirve, por su contraposición a la vida, porque reduce a objeto la experiencia vivida y porque es una forma de pseudocomunicación que obstaculiza la comunicación real entre los individuos. La experiencia artística sería, como en el psicoanálisis, una sublimación del deseo, pero los situacionistas propugnan la efectiva satisfacción de éste, a través de la construcción de una “situación” que lo permita. La situación no puede perseguirse de manera privada en una sociedad capitalista o burocrático-socialista, sino que implica una transformación total de las condiciones de existencia, unida al fin de la economía. La “situación” sería una superación del arte porque en ella se manifestaría totalmente la vitalidad cosificada por la existencia misma de un producto artístico, de una obra de arte. De esta forma, no puede existir un arte situacionista, sino un empleo situacionista del arte a través del *desvío*: la integración de las producciones actuales o pasadas de las artes en una construcción superior. Los situacionistas se apropian de objetos e imágenes estrechamente relacionados con la sociedad burguesa y los descontextualizan, modificando su significado, dándoles una carga revolucionaria.

La Internacional Situacionista busca, pues, la realización del arte, de los anhelos que este encierra, como en otros tiempos se buscó la realización de la filosofía. Para llegar a este punto, los situacionistas han partido de una crítica radical del arte, y es aquí donde Perniola introduce su primera discrepancia respecto a la teoría situacionista: la crítica radical del arte que hacen los situacionistas no es tal, es incompleta ya que se centra en la obra de arte, dejando de lado la subjetividad artística, que también forma parte del proceso de creación, lo que les lleva a erigir su propia subjetividad en totalidad. Por ello, para Perniola, no hay por parte de los situacionistas una superación real del arte. La consecuencia de todo esto es el progresivo deslizamiento hacia la intransigencia y el sectarismo que sufre la Internacional Situacionista, al identificar la subjetividad artística con la totalidad.

El principal teórico de la Internacional Situacionista, Guy Debord, en su obra *La sociedad del espectáculo*, desarrolló las principales ideas del grupo. Debord pone nombre al sistema económico mundial: espectáculo, concentrado (capitalismo burocrático, propio de los regímenes socialistas) y difuso (el capitalismo moderno). Para Debord existe una identificación entre la sociedad actual y la economía, la cual se desarrolla para sí misma: el hombre es esclavo del sistema que ha creado, el cual actúa de forma independiente e incontrolable. La única forma de que la producción pase de ser “inconsciente” a ser “consciente”, es que la clase obrera se convierta en la “clase de la conciencia” y se *produzca* a sí misma. Debord intenta formular una teoría práctica de la revolución, que debe ser llevada a cabo directamente por el proletariado, sin ningún tipo de mediación por parte de un partido o de intelectuales; la espe-



LIBROS



MARIO PERNIOLA
Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX

cialización y la fragmentación son efectos del capitalismo, destinados a favorecer el dominio de la economía e impedir una visión global de la realidad social. Los situacionistas entienden el concepto de totalidad como rechazo total y como realización total; el rechazo al capitalismo ha de ser total, porque las oposiciones sobre cuestiones particulares no hacen sino ayudar a girar a la máquina del espectáculo.

El otro teórico principal de la Internacional Situacionista, Vaneigem, definió la totalidad como la realización subjetiva en la objetividad, opuesta a la realización objetiva en la subjetividad, que es la ofrecida desde el poder y que convierte al sujeto en un objeto manipulable. Para Perniola, la totalidad de la que habla Vanengeim, la subjetividad humana reflejada en un producto, no es otra cosa que la actividad artística, y al atribuirle a la praxis las características propias de aquella, cae en el error de colocar a la Internacional Situacionista como punto de referencia de la nueva sociedad. Perniola afirma que la revolución es la realización del sentido, no la realización del arte, como afirmaban los situacionistas. Si bien los situacionistas aciertan en afirmar que el arte es la experiencia auténtica de la totalidad y del sentido, no tienen en cuenta que ésta es una experiencia ideal y no real.

En su cruzada contra las especializaciones alienantes, los situacionistas dirigen especialmente su polémica contra los teóricos de la comunicación de masas, cuyo ámbito de estudio es una comunicación de sentido único, desde la que el poder organiza y controla el aislamiento pasivo de los individuos. A estos modelos de comunicación unilateral, los situacionistas oponen el de “comunicación total”. La comunicación total implica una acción común en pos de un objetivo común. El diálogo es posible sobre la base de una voluntad de compromiso recíproco, y el poder queda fuera de este esquema de comunicación, ya que el diálogo con él es irrealizable. Para los situacionistas, el establecimiento de un diálogo verdadero tiene inmediatamente un alcance revolucionario. El lenguaje tiene también una dimensión revolucionaria, ya que constituye la posibilidad misma de la teoría crítica de la sociedad; el *desvío* es el medio a través del cual la teoría revolucionaria se hace inmediata y actual. Contrariamente a la cita, una verdad teórica formulada en el pasado que pretende juzgar el presente, en el *desvío*, el presente se erige en único juez de afirmaciones pasadas. Así, la teoría crítica sería lo contrario de la ideología, que es el lenguaje del poder, mera justificación del *statu quo*. El marxismo, por ejemplo, habría sido convertido en una ideología

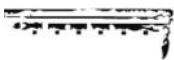
—una mentira sistemática y espectacular— por las burocracias de los países socialistas así como por los partidos y sindicatos que imitan su modelo.

Los situacionistas rechazan de plano el modelo bolchevique de organización y sus presupuestos teóricos. Se trata de un modelo en el que la lucha de clases no ha llegado a manifestarse completamente, permitiendo la gestión burocrática. La Internacional Situacionista amplía el concepto de proletario a todo aquel que ha sido desposeído del empleo de la propia vida y que sea consciente de ello, incluyendo aquí a las progresivamente proletarizadas clases medias, y le otorga al subproletariado una dimensión revolucionaria, en tanto en cuanto el rechazo del trabajo constituye un punto fundamental de la nueva revolución. El proceso revolucionario que está por nacer supondrá un salto cualitativo irreversible, el paso de la prehistoria a la verdadera historia en la que cada uno llegará a ser dueño y responsable de su propia existencia.

La reivindicación situacionista de los aspectos subjetivos de la actividad revolucionaria contrasta con su propia concepción economicista del proceso histórico, que atribuye el origen de la economía, antes que al intercambio, a la apropiación privada necesaria para la supervivencia. Esta atribución implica que los objetos han sido siempre mercancías y la operación sobre ellos ha sido siempre trabajo. Perniola opina que, en realidad, es la instauración del intercambio lo que consiente, por un lado la idea de propiedad y por otro la idea de naturaleza. Los situacionistas tendrían una concepción del proceso histórico de inspiración ilustrado-positivista, como victoria de la burguesía sobre las fuerzas naturales. El acento en la importancia de la acción de la subjetividad creadora en el proceso histórico, presenta ciertos problemas, ya que se hace difícil explicar el contraste entre la orientación técnico-utilitarista que dicha subjetividad ha venido teniendo desde sus orígenes y la orientación socialrevolucionaria que debe asumir.

Los situacionistas atribuyen a la ciencia y a la técnica un carácter instrumental y no estructural. Se trata de un medio completamente subordinado a los deseos de la subjetividad, y que hasta ahora ha servido para dominar la naturaleza, pero que en el futuro deberá emplearse en la satisfacción de los deseos individuales y en la socialización. Perniola afirma que los situacionistas ignoran que ciencia y técnica no dejan de conformar una estructura solidaria a la sociedad burguesa, de dominio de la realidad mediante la abstracción y la cuantificación. Existe, por tanto, una contradicción entre un hiperfuturismo técnico científico y la crítica radical del trabajo, de la ciencia, de la técnica y de la sociedad burguesa en su totalidad. La Internacional Situacionista se propone nada menos que la abolición del trabajo como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas antes que como el resultado de un salto cualitativo efectuado por la lucha de clases. El error, para Perniola, está en heredar la concepción burguesa de la ciencia y la economía como motores de la Historia, cuando el verdadero motor es el proletariado: “El verdadero adversario de la economía y de la ciencia es el proletariado. La dinámica de éstas, en los momentos verdaderamente decisivos, depende de una reacción a la lucha de clase, del intento siempre frustrado de contenerla y suprimirla. Contrariamente a cuanto ha defendido la ideología ilustrada-positivista, la economía y la ciencia son instancias esencialmente estáticas”.

Los situacionistas son conscientes de que viven en un tiempo histórico de rapidísima y radical transformación (los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial), y creen que ha llegado el momento de desterrar la dialéctica aceptada por los surrealistas, que distinguía entre vida real y vida imaginaria: la posibilidad de materializar en el mundo real los deseos y las fantasías reservadas a la imaginación. El advenimiento de esta



LIBROS



MARIO PERNIOLA
Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX

nueva era, que traerá consigo un cambio cualitativo de las condiciones de existencia, pasa por el renacimiento de la revolución social proletaria, que surgirá de las contradicciones que los modos de producción capitalista y socialista-burocrático generan; pero no gracias a la actividad de la izquierda oficial, sino por una reinención, por parte del proletariado, de la revolución social.

Para la Internacional Situacionista, la realidad de la subversión contra el sistema capitalista, contra la sociedad de consumo, ya está presente en diferentes formas (huelgas salvajes, vandalismo contra los símbolos del bienestar, revueltas juveniles apolíticas); pero es necesario dotar a esa realidad de una teoría y de una conciencia. Según los situacionistas, existe un descontento general derivado de la miseria de la vida cotidiana, lugar donde todos los deseos auténticos son reprimidos por las sociedades capitalista o burocrático-socialista. Distinguen entre vida y supervivencia, donde la vida se identificaría con la subjetividad artística (el deseo, la iniciativa proletaria) y la supervivencia sería todo aquello que se le opone (el sistema económico, presente no sólo el ámbito del trabajo, ya que coloniza todos los ámbitos de la vida).

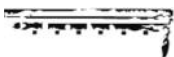
Como ya se ha apuntado antes, la Internacional Situacionista intentó acabar con la tradicional división entre teoría y práctica con lo que definió como teoría práctica. Los situacionistas reconocen en la teoría misma una dimensión práctica, y creen que la práctica revolucionaria, implícita en tantos actos vandálicos de revuelta y de rechazo, necesita de la teoría por lo menos en la misma medida en que ésta exige una práctica coherente. El concepto de teoría práctica implica una relación de coherencia entre la conciencia intelectual y la experiencia vivida.

Perniola sostiene que, en el fondo, los situacionistas entienden por “actividad práctica” el aspecto colectivo y organizado de su actividad teórica. La clave hay que buscarla en la naturaleza burguesa de la oposición entre teoría y práctica, entre dirigentes y ejecutantes. La exigencia de una condición humana unitaria, que reclaman los situacionistas, se abre camino en un mundo estructuralmente dividido: sin embargo, tal división estructural no es entre teoría y práctica, sino entre sentido y realidad, “entre un sentido sin realidad y una realidad sin sentido”. Si surge del ámbito separado del sentido adoptará la forma de teoría crítica, mientras que si surge del ámbito separado de la economía adoptará la forma de la lucha de clases. Así, según Perniola, parece errado considerar la teoría crítica como la teoría de la lucha de clases o viceversa, la lucha de clases como práctica de la teoría crítica.

La realización de la teoría situacionista toma cuatro direcciones fundamentales: la subjetividad radical, el grupo, el escándalo y la revolución social. Para los situacionistas hay que acercarse a lo social con las armas de la subjetividad, pero esta subjetividad no es algo privado, sino que es radical en el sentido de que todos los individuos obedecen a una misma voluntad de realización auténtica, y su subjetividad se refuerza al percibir en los demás la misma voluntad subjetiva. La subjetividad radical se identifica con la “creatividad universal”, que no es otra cosa que la experiencia artística en su forma subjetiva. Los situacionistas se enfrentaron al problema de cómo conciliar la experiencia de la subjetividad con su proyecto de grupo solidario y coherente; la atribución de la cualidad de universal a la subjetividad radical, contrasta con el sectarismo que pronto se desarrolló en el seno de la Internacional Situacionista. Para los situacionistas la única manera de ser radical, de no estar con el poder, es la pertenencia al grupo, aunque ellos justifican esta actitud (que se materializó en expulsiones y rechazo de todo aquel que no perteneciera a la Internacional Situacionista) como una estrategia defensiva, y afirmando la provisionalidad de los situacionistas, destinados a desaparecer al fundirse en el movimiento revolucionario. Para Perniola, la Internacional Situacionista no deja de ser un movimiento de carácter sectario y artístico, ya que entre las exigencias para pertenecer al grupo, no bastaba con ser un proletario consciente, sino que además debían tenerse ciertas cualidades especiales.

El escándalo situacionista consiste en tomar el poder para destruirlo, propagando entre tanto la crítica radical de todos los aspectos del viejo mundo. En 1966 se produjo el escándalo de Estrasburgo: un grupo de estudiantes extremistas consiguieron hacerse con el poder de la asociación estudiantil de la Universidad de Estrasburgo y se pusieron en contacto con los situacionistas para que les orientaran en su acción. Los situacionistas redactaron el texto *De la miseria en el medio estudiantil considerada en sus aspectos económico, político, psicológico, sexual y especialmente intelectual, y de algunos medios para remediarla*, que fue publicado y distribuido por la asociación estudiantil al tiempo que ésta se autodisolvió. De los dos aspectos del escándalo situacionista sólo se produjo el primero, la autodisolución del poder, mientras que la apropiación de la teoría crítica estuvo ausente desde el principio. La escasa homogeneidad y las insuficiencias del grupo estudiantil conferirían a los situacionistas un papel dirigente, al tiempo que los impelían a distinguirse netamente de los estudiantes. Esto acabó produciendo una ruptura entre los situacionistas y los estudiantes, y también una escisión dentro del grupo situacionista: algunos situacionistas (ya ex situacionistas) siguieron apoyando a los estudiantes y se enfrentaron a los situacionistas oficiales, acusándolos de sectarismo y de incoherencia teórica.

La subjetividad radical, el grupo y el escándalo deben considerarse en todo momento vinculados con el proyecto de revolución social. Para la Internacional Situacionista las únicas esperanzas pasan por la abolición del orden social. Los situacionistas parten de la constatación del fracaso del proyecto revolucionario inaugurado en la primera mitad del siglo XIX por el proletariado occidental. El bolchevismo, la socialdemocracia y el anarquismo acabaron demostrando su naturaleza meramente ideológica, sustancialmente solidaria al mundo burgués de la separación y de la explotación. La única herencia válida del viejo movimiento revolucionario son los Consejos Obreros, si bien la revolución ha de ser reinventada. La única posibilidad de la revolución pasa por la vida cotidiana. La crítica de la política debe dejar paso a una revolución permanente generalizada a todos los aspectos de la existencia: las viejas nociones de riqueza y pobreza, fundamentadas exclusivamente



LIBROS



MARIO PERNIOLA
Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX

en el proceso económico, deberán sustituirse por un concepto nuevo que haga referencia a la plenitud y a la satisfacción del deseo. Los situacionistas serán los primeros en situar la causa de la revolución social única y exclusivamente en la experiencia vivida, en la dimensión concreta de la vida proletaria. Perniola afirma que la sobreestimación que hacen de la subjetividad consciente les lleva a ignorar “los procesos de la necesidad psíquica. La pregunta de por qué la mayor parte de los asalariados, en medio del malestar y del aburrimiento de esa vida cotidiana que están obligados a vivir, no adquiere una plena conciencia revolucionaria —e incluso en ocasiones se adhiere a organizaciones, iniciativas y estilos de vida contrarios a sus intereses—, queda siempre pendiente”.

La nueva asociación revolucionaria que propugnan los situacionistas —frente al antiguo militatismo que exigía especialización y sacrificio a cambio de autoridad y poder— se caracterizará por ser antijerárquica, pedirá a sus miembros una participación auténtica y creativa, su actividad tendrá un componente lúdico, y se regirá por la plena transparencia de los vínculos personales. El interés individual se identificará con el interés de grupo. La Internacional Situacionista propone una lucha no basada en el choque frontal contra el sistema, lo cual sería suicida, sino en el *ultra-desvío*; una extensión de la práctica de defensa y ataque —que comenzaron aplicando al arte— a todos los aspectos de la vida social. El *ultra-desvío* “se propone como un mecanismo de superación tanto de la ética como de la política, presupone por ello y ante todo la ruptura de la cadena de asociaciones existente y su sustitución por otra de nuevo cuño, ante la cual el poder queda completamente desorientado”. Se trata de crear una nueva situación cuyos términos escapen al poder. La táctica consiste en la abolición de la distinción entre medios y fines, es la acción que tiene sentido en sí misma, pero que al mismo tiempo tiene efectos y consecuencias. La Internacional Situacionista se define como una federación de tácticos de la vida cotidiana.

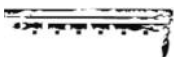
Entre 1965 y 1968 los situacionistas se afanan en demostrar que la revolución social no es un mero ideal, sino que ya está en marcha. Se dedican, en consecuencia a hacer diferentes análisis históricos de hechos que están sucediendo en ese momento y que demuestran la emergencia de la revolución. La revuelta de la juventud sería la anticipación inconsciente de una subversión más vasta que es, sin embargo, incapaz de alcanzar de forma autónoma la coherencia y la organización de la teoría crítica, por lo que degenera en rechazo nihilista. Los proce-

dos revolucionarios del tercer mundo no serían más que meras ilusiones; así censuran con dureza la atracción por el maosismo de muchos intelectuales europeos, ya que para los situacionistas la revolución cultural china no es más que la lucha entre dos facciones de la burocracia que han entrado en conflicto por problemas que giran en torno al control de la economía.

Al tiempo que realizan estos análisis históricos, los situacionistas articulan la teoría del poder absoluto de los Consejos Obreros. Este proyecto pasa por la destrucción del capitalismo y de la burocracia, y está abierto a la participación de todos los trabajadores. El Consejo constituye la forma organizativa de la autogestión radical, donde toda jerarquía es rechazada dentro y fuera del mismo. La función histórica del Consejo consiste no en la gestión del mundo existente, sino es su transformación cualitativa ininterrumpida

Para la Internacional Situacionista, la situación histórica que marca claramente el regreso de la revolución social, el comienzo de una época y la reaparición del proletariado como sujeto es Mayo del 68. Precedido por revueltas estudiantiles en diversos países, el Mayo francés trasciende el ámbito universitario y se transforma rápidamente en una crisis social de grandes proporciones, representando el momento álgido de la experiencia situacionista y constituyendo el mejor testimonio de su importancia y de sus límites. La revuelta de 1968 había sido ya presentada por Debord, que había escrito sobre el ambiente revolucionario que se respiraba, y ya desde el mes de enero, en la universidad de Nanterre, un grupo de *Enragés* simpatizantes de la Internacional Situacionista había lanzado una acción de contestación total de las estructuras universitarias, si bien era casi imposible deducir de ello el contagio inminente de la agitación al conjunto de la sociedad francesa. Una vez iniciada la crisis, los situacionistas decidieron entrar directamente en la lucha, constituyendo el *Comité Enragés-Internationale Situationniste*. Su primera iniciativa fue la apelación a la ocupación de las fábricas y a la constitución de Consejos Obreros, así como a la difusión de las principales tesis situacionistas. El comité, en la asamblea general de la Sorbona, fue obstaculizado y boicoteado por los sindicatos estudiantiles y por los grupos leninistas, estalinistas y maoístas e, incapaz de funcionar, tuvo que retirarse a los pocos días. Mientras se producía una huelga salvaje de trabajadores, que ocupaban fábricas y edificios públicos, los situacionistas, junto a los *Enragés* y algunos simpatizantes forman el “Consejo para el mantenimiento de las ocupaciones”, que seguía las pautas de la organización consejista que propugnaban los situacionistas, y que publicó textos en los que exponían las razones por las que había fracasado la ocupación de la Sorbona. Además, manifestaban la oportunidad de reactivar ciertos sectores de la economía bajo control obrero y sostenían que al movimiento “sólo le faltaba la conciencia de aquello que ya había hecho para tomar posesión real de esta revolución”. En junio de 1968, con la restauración del Estado, el Consejo para el mantenimiento de las ocupaciones optaba por rechazar la hipótesis de una existencia permanente y se disolvía.

En el juicio posterior sobre Mayo, los situacionistas sostuvieron que se trató de un movimiento proletario y no estudiantil, que se extendió más allá del contexto universitario. Para la Internacional Situacionista “el movimiento de Mayo no consistió en una teoría política cualquiera que saliese en busca de obreros que la ejecutaran: fue el proletariado el que, actuando, buscaba su propia conciencia teórica”. Los situacionistas afirman que, aunque los obreros habían tolerado el sindicato y que en la mayor parte de los casos no lograron crear las condiciones adecuadas para expresar lo que querían, con la huelga general salvaje, la ocupación de los lugares de trabajo y el rechazo de los pactos entre sindicatos y patronal, dejaron claro



LIBROS



MARIO PERNIOLA
Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XXI

que los hechos de mayo eran irreversibles, y que no iban a contentarse con simples mejoras salariales. Excluían la crisis económica como explicación básica de los hechos, ya que consideraban que lo que se había atacado en Mayo fue una economía capitalista desarrollada que funcionaba bien, y fundamentaban el movimiento en su conjunto en la pura subjetividad subversiva que se halla latente en todas las sociedades burguesas modernas.

Llegados a este punto, Perniola plantea la pregunta de si los situacionistas llegaron a realizar el proyecto histórico de las vanguardias artísticas, si lograron superar el arte en la revolución. Perniola afirma que, si bien, llegaron más lejos que cualquier otro grupo, en la base misma de su identificación con el proyecto revolucionario hay un equívoco fundamental: su exigencia de absoluto se parece a la resolución del Consejo Obrero de presentarse como único poder, con la importante diferencia de que en vez de aludir a la democracia directa, abierta a todos, en cuanto que totalidad autogestionada, la identificación situacionista de la totalidad con su propia subjetividad no deja de ser una pretensión ideal, artística.

Según Perniola, la clave para entender la relación de la Internacional Situacionista con Mayo del 68 es la triple identificación arbitraria entre la subjetividad situacionista, el proyecto revolucionario que aspira a la instauración de los Consejos y la psique proletaria: tres elementos distintos cuyo encuentro no ha sido dialéctico, sino ocasional. Aquí radica según Perniola tanto la grandeza como la miseria de la Internacional Situacionista. Los situacionistas, ante su incapacidad de promover de manera concreta la formación de una organización consejista, vuelven al punto de partida, del que en realidad nunca salieron, “a la pura subjetividad artística no superada, a la posesión sectaria y exclusiva de la totalidad ideal”. Todo esto acabará provocando el final de la Internacional Situacionista. “Y sin embargo —afirma Perniola— ese final tan poco glorioso no debe hacernos olvidar que los situacionistas siguen siendo un punto de referencia obligado para la perspectiva revolucionaria contemporánea.”

Juan Soler Llácer